

10 claves para aprender a comprender

1. *Buscar sentido a lo que se lee*
2. *Prestar atención a “lo que dice” el texto*
3. *Buscar comprender los conceptos esenciales*
4. *Relacionar las nuevas ideas con las anteriores*
5. *Interpretar las ayudas textuales para relacionar ideas*
6. *Elaborar síntesis de lo que se va leyendo*
7. *Organizar gráficamente las ideas del texto*
8. *Comprobar la comprensión de un texto pasado un tiempo*
9. *Distinguir cómo leer tipos diferentes de textos*
10. *Leer de forma flexible dependiendo de las metas y entornos de lectura*

Introducción

A continuación encontrarás un documento dirigido a los profesores y profesoras de Educación Secundaria Obligatoria que resume unas claves sobre cómo los alumnos y alumnas pueden aprender a mejorar sus estrategias de comprensión de textos expositivos. Están escritas en forma de decálogo. Sintetizan recomendaciones que la mayoría de los expertos en comprensión suscribirían. Previamente, encontrarás unas reflexiones que enmarcan la lectura de textos expositivos en la ESO.

Leer para ser ciudadano

A veces se piensa que el aprendizaje de la lectura finaliza al acabar la Educación Primaria. Es un error. Con la Educación Primaria se ha acabado, para la mayoría aunque no para todos, una fase del aprendizaje de la lectura: la automatización del código alfabético que posibilita una lectura fluida. Es el momento de centrarse en la parte más interesante y difícil de la lectura: utilizar la lectura para “lograr metas personales, desarrollar los conocimientos y las potencialidades personales, y participar en la sociedad”, propósitos de la lectura según el informe PISA, con los que cualquier profesor estará de acuerdo. Eso implica ser capaz de leer documentos de cualquier género (p. ej., periódicos, enciclopedias, folletos, documentos informativos, narraciones), tanto el documento estándar, es decir, el clásico texto continuo compuesto de frases agrupadas en párrafos y secciones, como textos no-continuos (p. ej., gráficos, mapas, o diagramas), y en cualquier entorno, es decir, tanto el texto impreso como el texto digital. Hoy en día es imprescindible saber leer apropiadamente todo ese tipo de textos para poder ser un ciudadano. Ese es el aprendizaje que comienza en la Educación Secundaria y que seguirá a lo largo

de toda la vida. Pero es en la ESO donde se asientan las bases de ese aprendizaje posterior. Por eso es tan importante la lectura en esta etapa educativa.

¿Leer o aprender contenidos?

A veces se ve la Educación Primaria como el momento de aprender las capacidades básicas de leer y escribir, y la Educación Secundaria como el momento de aprender contenidos conceptuales. ¡Ya deben saber leer y escribir! se afirma a veces enfáticamente.

Leer y aprender contenidos son dos caras de la misma moneda, no dos monedas diferentes. Se aprenden contenidos leyendo, pero no leyendo sin más. Hay que aprender cómo leer textos de historia, de ciencias, de geografía, de filosofía, de literatura, o problemas matemáticos. Hay que entender y aprender los conceptos fundamentales de cada una de esas materias leyendo. Por supuesto los profesores los enseñarán, pero a la vez enseñarán a localizar la información relevante para responder a determinadas preguntas, a seguir los razonamientos de los autores de un texto, a utilizar e integrar la información visual (p. ej., diagramas, gráficos, mapas, etcétera) que acompaña a esos textos, a evaluar tanto el contenido (lo-que-dice) como la forma (cómo-lo-dice) de esos textos. Es decir, no hay dicotomía entre aprender a leer y aprender los contenidos. Ambos han de ir de la mano. Ello requiere prestar atención tanto a los contenidos como a la lectura de esos contenidos.

A continuación se explican brevemente 10 claves que desmenuzan lo que significa aprender a leer textos expositivos en la ESO. Para ilustrar esas claves nos servimos de un breve texto expositivo titulado La evolución de las especies que explica la teoría de Darwin sobre la evolución, un texto típico del currículo de la ESO.

LA EVOLUCION DE LAS ESPECIES

La evolución explica el origen de todos los seres vivos emparentando unos con otros por medio de la herencia de los caracteres genéticos. Las primeras observaciones sobre la posible evolución de los seres vivos proceden de los antiguos griegos. Sin embargo, hasta hace más de un siglo, los biólogos no se atrevieron a formular ninguna teoría sobre la evolución. Según la primera teoría, propuesta por Lamarck, las características adquiridas a lo largo de la vida, por ejemplo, los músculos desarrollados por un atleta, se heredan por sus descendientes. La teoría de Lamarck se ha abandonado porque se demostró que las variaciones corporales no pueden heredarse de padres a hijos. Un animal al que le falte una pata no tiene por qué producir descendientes sin esa pata. La teoría admitida actualmente fue propuesta por Darwin a mediados del siglo pasado. Darwin observó que en todos los seres vivos se producían variaciones en su estructura. Algunas eran perjudiciales para el individuo, pero otras eran favorables. Darwin propuso que los seres vivos que sufrían variaciones beneficiosas podían estar mejor adaptados al ambiente. Estos seres vivos tenían más posibilidades de tener una larga vida, de reproducirse y de transmitir las variaciones genéticas. Según Darwin, a lo largo de generaciones, se fueron produciendo muchos pequeños cambios. Si estos cambios facilitaban la supervivencia, se originaban individuos con caracteres distintos de los caracteres que tenían sus lejanos antecesores.

Durante la reproducción, al formarse los cromosomas de las células sexuales, resultan nuevos organismos de características genéticas distintas a las de sus progenitores. Así se originan nuevos organismos, todos distintos entre sí, y mejor o peor adaptados al ambiente. Los genes de la célula reproductora de un ser vivo pueden variar en el transcurso de su vida. A este cambio accidental se le llama mutación. Normalmente, una mutación origina una cierta deficiencia. En algunos casos, esta deficiencia es grave y puede llegar a producir la muerte del individuo. En unos pocos casos, la mutación origina un individuo con mejores características. Se calcula que las mutaciones se producen normalmente en la naturaleza, una vez por cada millón de individuos. Pero hay factores ambientales que producen mutaciones más frecuentes, por ejemplo, ciertas sustancias químicas o la radioactividad.

Imaginemos que el proceso de la evolución actúa sobre una población de ovejas de una región fría. En esta población una oveja podría sufrir una variación o una mutación favorable en el gen responsable de la producción de lana. Esta oveja estaría mejor adaptada que el resto para resistir el frío. La oveja sobreviviría un mayor número de estaciones y podría producir más descendientes que otra del rebaño. Aparecerán ovejas mejor adaptadas que el resto de la población. Al cabo de mucho tiempo se originará una variación en la especie, y aumentará cada vez más el número de ovejas que poseen ese determinado gen. Se habrá producido una selección de la especie. Al cabo del tiempo, las ovejas menos adaptadas pueden llegar a desaparecer.

A continuación encontrarás las 10 claves para aprender a comprender.

1. Buscar sentido a lo que se lee

Leer es entender las ideas que alguien, el autor, nos está comunicando con un texto escrito. Este principio tan simple no es evidente para muchos estudiantes de Secundaria. Para muchos de ellos, leer es sobre todo no equivocarse al leer las palabras de un texto. Pero leer es construir en la mente una representación de ese trozo de realidad que alguien nos intenta transmitir mediante un texto. Por ejemplo, comprender el texto La Evolución de las Especies supone entender cómo han ido surgiendo las diferentes especies de seres vivos, y cómo las especies han ido cambiando a lo largo de la historia de la vida. Así, es importante iniciar la lectura de un texto pensando que un texto va a contar algo relacionado con el título del texto. Conforme se avanza en la lectura es igualmente esencial pensar ¿Tiene sentido lo que el texto me cuenta? ¿Veo la lógica de lo que dice? ¿Soy capaz de imaginarme la situación de la que el texto me está hablando? Y finalmente, cuando se ha terminado de leer es igualmente importante pensar ¿Está claro lo que el texto quería comunicar? ¿Qué he aprendido?

2. Prestar atención a “lo que dice” el texto

El primer paso para llegar a comprender un texto es prestar atención cuidadosa a lo que el texto dice. De la misma forma que para entender lo que el profesor nos está diciendo es esencial fijarse en lo que nos dice, comprender un texto requiere atender cuidadosamente a lo que el texto dice. Y lo que “dice” o comunica el texto son ideas, no palabras.

Las palabras únicamente sirven para comunicar ideas, pero esas ideas podrían ser comunicadas con esas palabras u otras parecidas. Cuando uno termina de leer una frase, ¿sería capaz de decir con sus propias palabras lo que el texto decía? Ser capaz de decir con las propias palabras lo que se ha leído es una señal clara de comprensión. No es aconsejable leer superficialmente un texto en la primera lectura. Lo aconsejable es intentar entender el máximo posible la primera vez que se lee, lo cual no quiere decir que todo se entienda a la primera. Sucesivas lecturas ayudarán a matizar y profundizar en el contenido del texto, pero la primera lectura es importante.

3. Buscar comprender los conceptos esenciales

Los textos expositivos se articulan en torno a ideas fundamentales. Esas ideas fundamentales frecuentemente contienen conceptos o términos importantes, más o menos abstractos, y más o menos desconocidos.

Por ejemplo, el texto La evolución de las especies se articula en torno a los conceptos de teoría, variaciones genéticas, supervivencia, mutación, selección, y adaptación. Es importante intentar comprender esos conceptos conforme se va leyendo. Para ello, el contexto en el que están insertados puede ayudar. Por ejemplo, el concepto de adaptación puede ser entendido al relacionar la expresión “oveja mejor adaptada que el resto” con las ideas próximas la “oveja sufrió una variación o mutación favorable en el gen responsable de la producción de lana”, y la “región (donde vivía la oveja) era fría”, así como con otras más distantes, como que a veces las mutaciones “producen individuos con mejores características”. Otras veces será necesario acudir a una fuente externa, sea un diccionario, una enciclopedia, el profesor u otra persona con conocimientos suficientes.

En todo caso, los conceptos esenciales de un texto expositivo deben ser objetivo esencial en la comprensión. Nótese que hay conceptos que no son esenciales para entender un texto. Por ejemplo, el concepto “radioactividad” no es esencial en este texto. Un concepto no esencial puede anotarse como desconocido y, posteriormente, tratar de encontrar su significado. Pero un lector debería aprender que hay conceptos esenciales, mientras otros no lo son.

4. Relacionar las nuevas ideas con las anteriores

Un texto es un conjunto coherente de ideas. Es coherente porque unas ideas están relacionadas con otras. Esas relaciones frecuentemente no están explícitas en los textos.

Por ejemplo, en el texto La evolución de las especies los alumnos han de inferir que “los cambios que facilitaban la supervivencia” eran “las variaciones beneficiosas

que posibilitaban tener una larga vida, reproducirse y transmitir las variaciones genéticas a los descendientes”, todo lo cual hará que “aparezcan individuos con caracteres distintos de los caracteres que tenían sus lejanos antecesores”. Ahora bien, esas relaciones no están explícitas en el texto. Es el lector quien ha de inferirlas aplicando razonamientos lógicos (p. ej., si unos animales sufren cambios que facilitan su supervivencia tendrán más posibilidades de vivir que otros, y cuando tengan descendientes les transmitirán esos cambios a sus hijos, con lo cual los descendientes serán diferentes de los antecesores).

Otras veces la inferencia se hace activando conocimientos previos generales. Por ejemplo, en el tercer párrafo se dice que “en una región fría una oveja podría sufrir una mutación favorable en el gen responsable de la producción de lana” y en la frase siguiente se dice que “esta oveja estaría mejor adaptada que el resto para resistir el frío”. El lector ha de inferir que la mutación incrementaría la cantidad de lana, y que la lana protege del frío. En todo caso, tratar de relacionar unas ideas con otras preguntándose, por ejemplo, ¿qué tiene que ver lo que estoy leyendo ahora con lo que acabo de leer? es una manera excelente de aprender a comprender lo que nos dice un texto.

5. Interpretar las ayudas textuales para relacionar ideas

Los textos suelen incluir expresiones que indican al estudiante que debe relacionar lo que ahora está leyendo con alguna información anterior. En el texto La evolución de las especies hay algunos ejemplos. La segunda frase del segundo párrafo comienza con la palabra “Así”. Es una palabra general que en este caso podría ser sustituida por la expresión “de esta forma”, o “esto hace que”. Es decir, la palabra “así” está indicando al lector que hay una relación entre lo que va a leer y lo que acaba de leer. En otras ocasiones, la expresión es algo más explícita. Por ejemplo, la siguiente oración comienza diciendo “a este cambio accidental”... El estudiante debe entender que antes se ha debido hablar de un cambio. Efectivamente, la oración anterior hablaba de “las variaciones en los genes de la célula reproductora”. Pero también en el párrafo anterior, al explicar la teoría de Darwin, se hablaba de los “cambios que facilitaban la supervivencia” como motor de la evolución. De esta forma, la palabra “cambio” es una conexión explícita entre el primer párrafo y el segundo. En síntesis, los textos incluyen expresiones que indican al lector que debe conectar dos o más ideas. A veces, esas expresiones son muy explícitas (p. ej., “debido a”, “a diferencia de”), pero otras lo son menos. En todo caso, un buen lector prestará especial atención a estas expresiones que el escritor ha puesto para guiar la correcta comprensión de lo que quiere decir.

6. Elaborar síntesis de lo que se va leyendo

Conforme se va leyendo es conveniente hacer un esfuerzo por ir sintetizando lo que se acaba de leer a fin de llegar a unas ideas que resuman lo esencial del texto. Si un texto está bien escrito, esas síntesis es conveniente hacerlas tras la lectura de cada párrafo. De esta forma se irán organizando las ideas del texto, lo que contribuye a dar coherencia a todo el texto. Unas veces esas ideas-síntesis podrán ser una de las

ideas del texto, pero muy frecuentemente esas ideas-síntesis hay que elaborarlas relacionando varias ideas entre sí. Por ejemplo, tras leer el primer párrafo del texto La evolución de las especies, el lector podría llegar a la siguiente idea-síntesis: En los tiempos modernos se han formulado dos teorías sobre la evolución, la de Lamarck, que se demostró errónea porque los cambios adquiridos por los padres no se heredan por los hijos, y la de Darwin, actualmente admitida, que explica la evolución por cambios en la estructura de los individuos que les hacía estar más adaptados al ambiente. Ideas similares se podrían elaborar con otros párrafos. Este proceso puede ser muy complicado en una primera lectura y frecuentemente es necesario que los profesores ayuden. No obstante, estos procesos de organización son objetivo esencial en posteriores relecturas. Hay que tener en cuenta igualmente que hay textos en los que elaborar estas ideas-síntesis es más fácil (p, ej., cuando están explícitas en los textos) y otros en los que es más difícil (p, ej., cuando no lo están).

7. Organizar gráficamente las ideas del texto

Tras la primera lectura del texto, es conveniente hacer actividades tales como hacer esquemas, mapas de ideas u otras similares. Todas ellas requieren releer el texto con la finalidad de representar organizadamente la estructura de ideas del texto. Hacerlo en forma de esquemas conlleva establecer estructuras jerárquicas de ideas, donde hay ideas de nivel 1, de nivel 2, y así sucesivamente. Hay formas diversas de hacer estos esquemas (p. ej., en forma de llaves, de diagrama, etcétera), pero todas ellas implican seleccionar o elaborar ideas de diferentes niveles de importancia y relacionarlas entre sí.

Organizar gráficamente las ideas del texto en forma de mapas de ideas no requiere una representación jerárquica como los esquemas, sino una representación en forma de red. En esta red las unidades o nodos son conceptos importantes conectados por relaciones (p. ej., causa, a-fin-de, es-un-ejemplo-de, está-formado-por, etcétera). Ambas formas de representar gráficamente las ideas del texto son útiles para aprender a comprender porque ayudan al estudiante a organizar y dar coherencia a las ideas del texto, que es lo esencial de la comprensión.

8. Comprobar la comprensión de un texto pasado un tiempo

Cuando acabamos de leer un texto frecuentemente nos parece que lo hemos comprendido bien. Si pasados unos pocos minutos intentamos recordar lo que el texto decía nos daremos cuenta de que esa sensación de haber comprendido bien era en parte falsa. Encontraremos que no recordamos muchas ideas, que algunas ideas que creíamos haber entendido bien no están tan claras como nos parecía, o que recordamos ideas sueltas, pero no tenemos una representación organizada de lo que el texto decía. Todo esto no es solo efecto del olvido propio de nuestra memoria, que ciertamente es un factor previsible. Además del olvido, hay otro factor importante: la comprensión es un fenómeno constructivo, no es un fenómeno de todo o nada. Comprender un texto expositivo es complicado. Como hemos visto requiere realizar muchas operaciones mentales durante la lectura (las explicadas en las claves 2 a 6). Dada esta complejidad es muy previsible que no todas ellas se hagan en una

primera lectura, e incluso que algunas de ellas se hagan de forma errónea (p. ej., malentendiendo alguna de las ideas del texto).

Comprobar la comprensión tras unos minutos nos ayuda a darnos cuenta de esta complejidad, a desconfiar de la sensación de comprensión inicial y, sobre todo, a darnos cuenta de que para comprender en profundidad un texto expositivo nuevo para nosotros es necesario volver sobre él y profundizar en su comprensión.

9. Distinguir cómo leer tipos diferentes de textos

Los textos a los que nos hemos estado refiriendo hasta ahora, como La evolución de las especies, son textos que se leen de forma secuencial desde principio a fin siguiendo el orden de los párrafos (i. e., párrafo 1, párrafo 2, etc.). Pero frecuentemente en la Educación Secundaria los textos continuos están acompañados de otros textos que se han denominado no-continuos. Ejemplos de estos textos de lectura no continuos son: un gráfico (p. ej., de barras, o en forma de tarta), una tabla (p. ej., con el horario de trenes de una estación), un diagrama (p. ej., con la estructura organizativa de los diferentes organismos de un ayuntamiento), o un mapa (p. ej., político o físico). Algunos de estos textos son más específicos de una materia (p. ej., los mapas son más propios de las Ciencias Sociales), pero la mayoría son comunes a muchas áreas. Es más, son fundamentales para entender los contenidos de esas áreas. Para comprender estos textos no-continuos es necesario aprender el lenguaje específico de cada uno de ellos (p. ej., el papel de las leyendas en los gráficos o mapas, o la relación entre los elementos de una tabla o de un diagrama) de forma que se entiendan las relaciones entre los distintos elementos informativos del mismo.

Es igualmente necesario aprender a traducir verbalmente las informaciones de esos textos no secuenciales de forma que los estudiantes integren las informaciones verbales propias de los textos continuos con las no-verbales o gráficas propias de los textos no-continuos.

10. Leer de forma flexible dependiendo de las metas y entornos de lectura

En la Educación Secundaria los textos expositivos suelen ir acompañados de preguntas que orientan al lector sobre cómo leerlos. A veces es necesario leer en profundidad el texto para entender el máximo posible. Otras veces se puede leer más superficialmente porque el objetivo de la lectura es sólo localizar un dato. Si el dato es muy simple, es incluso posible no leer siquiera todo el texto sino inspeccionarlo superficialmente hasta encontrar el dato que nos interesa.

En otras palabras, frecuentemente la lectura tiene una meta específica (p. ej., responder a una pregunta o buscar una información), y esa meta hace variar cómo se lee, con lo cual hay que emplear estrategias flexibles de lectura. Esta flexibilidad es aún mayor en el entorno de Internet. En estos entornos, la flexibilidad y la lectura estratégica es la norma. Ya no hay un texto que haya que leer de principio a fin, sino páginas web con estructuras de información muy diversa, y conectadas entre ellas por menús e hipervínculos no siempre transparentes para el usuario. Además, no hay un orden de lectura de las páginas, sino que el orden está determinado por la meta

del lector y por su pericia para navegar entre esa red de páginas. Sabemos poco sobre cómo leer de forma eficaz en este nuevo entorno electrónico, pero sin duda las perspectivas de lo que supone aprender a leer en Internet amplían el campo de la lectura. Todo lo dicho en las claves anteriores vale para la lectura en Internet, pero sin duda se necesitará añadir nuevas claves en el futuro.

Puede resultar útil entregar a la clase el artículo que aparece en recursos para los estudiantes 10 claves para que aprendas a comprender.